



Los laicos dominicos en sus documentos

*Fraternidad Laical de Santo Domingo*¹

I. Constitución Fundamental

Los laicos en la Iglesia

1. Entre los discípulos de Cristo, hay hombres y mujeres que viven en el mundo, participando, por el bautismo y la Confirmación, activamente en la misión Real, Sacerdotal y Profética de N. S. Jesucristo, y tienen como vocación hacer brillar la presencia de Cristo en el corazón de la humanidad de forma que, a través de ellos el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres.

Los laicos dominicos

2. Algunos de entre ellos, movidos por el Espíritu Santo a vivir según el espíritu y el carisma de Santo Domingo, se incorporan a la Orden dominicana mediante un compromiso especial conforme a los estatutos que les son propios.

La Familia Dominicana

3. Estos laicos forman comunidades y constituyen una única Familia Dominicana con los otros grupos de la Orden (LCO, 141).

Carácter específico del laico dominico

4. Se caracterizan por una espiritualidad peculiar y por la dedicación al servicio de Dios y del prójimo en la Iglesia y, en cuanto miembros de la Orden, participan en su misión apostólica mediante la oración, el estudio y la predicación, según su condición de laicos.

La misión apostólica

5. Apoyados por la comunión fraterna y según el ejemplo de Santo Domingo, Santa Catalina y demás antepasados que han influido y continúan influyendo en la vida de la Orden y de la Iglesia, dan testimonio de su fe, atentos a las necesidades de su tiempo y de este modo están al servicio de la Verdad.

6. Teniendo en cuenta los objetivos principales del apostolado contemporáneo de la Iglesia, se dedicarán de modo especial, con auténtica misericordia, a remediar las diversas formas de sufrimiento, a la defensa de la libertad, de la justicia y de la paz.

7. Animados por el carisma particular de la Orden, saben que su misión apostólica brota de la abundancia de la contemplación.

II. Vida de las Fraternidades

La vida

8. Se esforzarán por vivir una auténtica comunión fraterna según el espíritu de las Bienaventuranzas que se manifestará en toda ocasión por gestos de misericordia y de participación de bienes entre los miembros de las Fraternidades, sobre todo con los pobres y enfermos y mediante la oración por los difuntos, de suerte que todos tengan un solo corazón y una sola alma (Act. 4, 32).

9. Los miembros de las Fraternidades, colaborando de todo corazón en el apostolado de los hermanos y hermanas de la Orden, participarán activamente en la vida de la Iglesia, siempre dispuestos a cooperar con otros grupos apostólicos.

10. Para progresar en el cumplimiento de su vocación inseparablemente contemplativa y apostólica, los laicos de Santo Domingo recurren principalmente a las siguientes fuentes:

- a) La escucha de la Palabra de Dios y la lectura de las Escrituras, del Nuevo Testamento en particular.
- b) La participación activa en la celebración litúrgica y en la Eucaristía, a ser posible, diariamente.
- c) El recurso frecuente al sacramento de la Reconciliación.
- d) La oración litúrgica en unión con toda la Familia Dominicana, así como la oración privada, la meditación y el Rosario.
- e) La conversión del corazón por el espíritu y la práctica de la penitencia evangélica.
- f) El estudio asiduo de la verdad revelada y una reflexión constante, a la luz de la fe, sobre los problemas contemporáneos.
- g) La devoción a la Virgen María, de acuerdo con la tradición de la Orden así como a N. P. Santo Domingo y a Santa Catalina de Siena.
- h) Las reuniones periódicas de espiritualidad.

Formación

11. Su objetivo es formar adultos en la Fe capaces de acoger, celebrar y proclamar la Palabra de Dios. Con este fin cada Provincia establecerá un programa:

- a) De formación por etapas para los nuevos miembros.
- b) De formación permanente para todos sus miembros, incluidos los que se encuentran aislados.

12. Un dominico debe prepararse para predicar la Palabra de Dios. Esta predicación es el ejercicio de la función profética del bautizado y fortalecido con el sacramento de la Confirmación. En el mundo actual la predicación de la Palabra de Dios implica especialmente la defensa de la dignidad humana, de la vida y de la familia. La promoción de la unidad de los cristianos y el diálogo con los no cristianos y los no creyentes son parte de la vocación dominicana.

13. Las principales fuentes de la formación dominicana son:

- ◆ La Palabra de Dios y la reflexión teológica.
- ◆ La oración litúrgica.
- ◆ La historia y la tradición de la Orden.
- ◆ Los documentos contemporáneos de la Iglesia y de la Orden.
- ◆ El estudio de los signos de los tiempos.

[...]

Movimiento Juvenil Dominicano²

Somos un Movimiento Dominicano, de grupos formados principalmente por jóvenes laicos.

Intentamos vivir en misión dentro de la Familia Dominicana. En muchas naciones y en cada continente, el Movimiento Juvenil Dominicano ofrece a jóvenes adultos un camino diferente para encontrar y vivir el evangelio.

Diversos en nuestro modo de pertenencia, pero unidos en nuestra común valoración de la vida dominicana, intentamos vivir a Jesucristo como centro de nuestras vidas.

La oración, el estudio, la comunidad y la predicación definen los pilares de nuestras vidas.

Respondiendo al deseo de hacer llegar el mensaje de Jesús a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, cada

uno de nosotros trata de utilizar todos los medios y oportunidades para predicar la Palabra.

La hospitalidad, la misericordia, la amistad, la búsqueda de la verdad a través del estudio y la oración, el diálogo, el servicio a los demás y nuestra vivencia en común de los valores evangélicos definen a nuestros grupos y son nuestro modo de predicar.

Confiamos en la ayuda del Espíritu y nuestra fe común nos impulsa a crear un mundo de justicia, hecho realidad desde la fe, la esperanza y el amor.

Queremos aportar a la Orden una presencia fresca, vital y vigorosa al tiempo que compartimos su historia, tradición y legado.

En el espíritu de Santo Domingo, miramos al futuro llenos de alegría y esperanza mientras intentamos discernir el movimiento del Espíritu en nuestras vidas.

Comunidades Juana de Aza³

Definición

Las Comunidades de Predicación Juana de Aza son comunidades de adultos, pertenecientes a la Familia Dominicana, que desde la oración, el estudio y la vida en común, comparten su misión de predicar el Evangelio según el carisma de Santo Domingo de Guzmán.

Todos somos adultos cristianos

Nos definimos a nosotros mismos como adultos-cristianos. Pensamos que el primer paso para poder plantearnos un compromiso cristiano serio es ser adultos, entendiendo el término como indicativo de una cierta madurez, y no de edad. Estimamos necesario que la seriedad y la responsabilidad debe ser el común denominador que esté en la base de cualquier planteamiento que podamos hacernos y hacer a otros. Además no somos adultos de cualquier manera, sino que queremos optar por una madurez en clave cristiana.

El cristiano sabe que no puede nunca detenerse en el camino de la maduración que debe conducirlo a parecerse cada vez más a Cristo. En este proceso hay un desarrollo continuo de la libertad humana. Pasamos de un estado de dependencia a un estado de independencia cada vez mayor, entendida como libertad creciente y a la vez una relación más estrecha y directa con Dios.

Ser en común para poder hacer

[...] Estamos convencidos de que la única manera de proclamar la igualdad evangélica, es viviéndola y lo hacemos desde la misión que nos encomienda nuestro carisma. Intentamos recuperar así el sentido original del nombre que recibieron las primeras comunidades de la Orden: Casas de Predicación. En ellas, la vivencia comunitaria constituía una Predicación en sí misma, ya que eran germen del Reino de Dios que proclamaban. Ése es el horizonte que compartimos.

Compartir el mismo horizonte implica una común dignidad de todos y una forma de evangelizar que se basa en ser dominicos juntos para poder predicar y predicar juntos para poder ser. Lo vivimos como signo profético y apasionante dentro de la Iglesia y la Orden.

El horizonte siempre nos provoca. Nos provoca a ir más allá de donde nos alcanza la vista, nos provoca a buscar nuevos horizontes, nos pone en camino. Pero, para seguir teniendo el mismo horizonte, necesitamos caminar juntos, dirigirnos hacia los mismos lugares. Nuestra brújula es nuestra vocación de dominicos/as, caminamos siendo cristianos al estilo de Domingo, pero lo hacemos juntos; así pues, nuestro camino será el de ser dominicos/as apoyados unos en otros, enriqueciéndonos unos a otros, cada uno con el matiz particular que le otorga su estado de vida.

En la FD cada rama vive el carisma con su propia personalidad. La pluralidad de carismas es un hecho y una fuente de riqueza tremenda para sus miembros. Nuestra experiencia nos ha mostrado que la diversidad

consigue hacer más efectiva, mejor incardinada y más actualizada nuestra predicación, y así lo queremos seguir viviendo para servir mejor al ministerio de la predicación. Convencidos de que 'no puede haber misión compartida si no hay vida compartida', verbalizamos así el modo como nosotros concebimos la evangelización: ser en común para poder hacer y hacer para poder ser. Estos son los caminos que nos comprometemos a recorrer juntos:

- *Compartir el camino de la oración*: Orar juntos nos prepara el oído para las necesidades de los hombres, oído común que se alimenta del silencio de las contemplativas, del llamar a Dios amigo de los religiosos/as, o invocar a Dios como amante desde la experiencia de pareja de los seglares. Desde esta perspectiva, afrontamos los ámbitos de "predicación de fronteras" a los que nos conduce nuestra vocación.

- *Compartir el camino del estudio*: La formación es una herramienta insustituible en la evangelización. No podemos ofrecer buenas intenciones o ideas "piadosas" a un mundo "que pide razones de todo". La sociedad exige que en los ámbitos de pensamiento no falte la voz de nadie: la reflexión de la mujer, de las minorías, del mundo pobre son ideas que ayudan a relativizar la validez de las nuestras. En nuestra evangelización, el estudio también debe ser así. Como dominicos/as, la fidelidad a "la busca incesante de la verdad" nos obliga a ser los abanderados de este proceso. La FD tiene que estudiar comunitariamente para enriquecernos nosotros mismos y a la Teología, compartiendo los particulares puntos de vista de todas las ramas, mediante diálogo común.

- *Compartir el camino de la comunidad*: La vivencia del espíritu comunitario es Buena Noticia encarnada, es ya predicación en sí. Si además son personas de vidas tan distintas como laicos y religiosos los que dan muestra de fraternidad, la propuesta es mucho más provocativa. Nuestra experiencia es realmente positiva en este sentido: mostrar que el ministerio de la predicación no queda reservado a unos pocos, hace que la gente se sienta más predispuesta a participar en reuniones y celebraciones que consideran así "más suyas". Estamos convencidos de que la única manera de proclamar la igualdad evangélica, es viviéndola. Y lo hacemos desde la misión que nos encomienda nuestro carisma. Además, nuestros propios grupos y comunidades se verán también oxigenados. La experiencia de ternura en las familias, la deben recoger las comunidades religiosas. A su vez, las comunidades religiosas, serán escuelas de diálogo y democracia para las familias. Las contemplativas se mostrarán a las demás ramas como maestras de la convivencia diaria.

1.- Regla de la Fraternidad Laical de Santo Domingo, aprobada en 1987, tras la renovación realizada en el Congreso internacional de Laicos de Santo Domingo celebrado en Montreal, en junio de 1985.

2.- Estatutos del *International Dominican Youth Movement* (IDYM). Vision statement.

3.- Estatutos de las *Comunidades de Predicación Juana de Aza*.